

EEUU: La renovación de la iniciativa obrera es real

La clase obrera vuelve a la acción en todo el mundo. En China, los trabajadores de las fábricas se resisten al confinamiento en dormitorios por parte de la patronal, mientras que en Francia los trabajadores se oponen a las reformas de las pensiones. Más recientemente, en Estados Unidos, las acciones sindicales en los sectores de la logística, la automoción y los medios de comunicación dan fe de una nueva fase de la lucha de clases. Ésta se caracteriza por una explosión del número de movilizaciones obreras, distinta de la última fase que comenzó con la pandemia, cuyo sello distintivo fue la asfixia de las luchas obreras bajo los auspicios de la "salud pública". Hasta ahora, las oficinas del Estado han confinado el renacimiento de la iniciativa obrera a los "corrales" corporativistas, que desmembran las movilizaciones obreras mediante huelgas de "rotación"; calendarios de huelgas que avisan a la patronal de las movilizaciones con antelación; y sellos "estancos" entre trabajadores de distintos sectores y centros de trabajo. También ha conseguido canalizar la resistencia de los trabajadores hacia la defensa del capitalismo y sus instituciones. En resumen, los trabajadores están empezando a contraatacar, tras experimentar un deterioro general de sus condiciones de vida, pero sus luchas se canalizan de nuevo en el marco sindical, que no sólo es impotente para acabar con su explotación por los capitalistas, sino que garantiza su derrota en la lucha de clases al dividirlos en industrias, oficios y especializaciones, así como en sindicato/no sindicato.

En 2020, cuando la crisis del capitalismo se hizo evidente, trajo consigo el consiguiente renacimiento de la combatividad obrera. Las crisis recurrentes del capitalismo forman parte de un ciclo en el que el capital se acumula -como, de hecho, la competencia exige que se haga por encima de la capacidad de los capitalistas para mantenerlo y expandirlo. La contradicción entre los valores inflados del capital y los beneficios reales da lugar a una contracción de los beneficios de los capitalistas individuales y produce una crisis en toda la economía. La consiguiente desaparición de oportunidades de inversión rentables dentro de la esfera productiva hace que la inversión de capital fluya en su lugar hacia las finanzas. De hecho, los beneficios financieros constituyen una parte cada vez mayor de la renta generada en EEUU, y esta cantidad no hace más que aumentar año tras año. Es lo que hoy permite a los sumos sacerdotes del capitalismo atribuir la actual crisis del capitalismo a la incertidumbre financiera introducida por el COVID-19, permitiendo a los estados convertir en arma la muy real amenaza pandémica para justificar la represión de las luchas de los trabajadores con absurdos argumentos legalistas, mientras simultáneamente decretan órdenes de no ir al trabajo que envían a los trabajadores a ser asesinados por el virus, so pena de hambre, con el fin de proteger los beneficios de algunos capitalistas.

La guerra ruso-ucraniana señaló una escalada de la competencia entre Estados (imperialismo) y, en consecuencia, un descenso más profundo de la humanidad hacia la barbarie. Los ataques a la calidad de vida de los trabajadores -dirigidos a aumentar los beneficios capitalistas reduciendo nuestra participación en la economía- se han intensificado al empezar a estar determinados por las necesidades del rearme capitalista. Trágicamente para los trabajadores, estas necesidades coinciden ahora con los esfuerzos de los bancos centrales por reducir los salarios y aumentar el desempleo en nombre de la contención de la inflación, para satisfacer las necesidades de beneficios (y por tanto de ingresos fiscales) de un Estado que se prepara para la guerra generalizada. En resumen, los gobiernos atacan los niveles de vida de los trabajadores en casa

con represión y políticas de austeridad que desfilan el gasto social, justificando sus asaltos en nombre de la llamada "defensa nacional", que siempre ha sido la defensa del régimen político y económico de los patrones, ¡Mientras atacan a nuestros hermanos y hermanas de la clase obrera en otros países con balas y bombas! Ante estos ataques constantes a sus condiciones de vida, los trabajadores sólo pueden responder como lo han hecho hasta ahora: mediante la lucha de clases.

Pero este renacimiento de la combatividad obrera choca rápidamente con las instituciones del sistema, cuya función en esta situación es impedir que estalle una lucha de clases abierta. En Francia, la lucha estaba subordinada a los sindicatos y a los partidos "socialistas", que canalizaban las energías y las frustraciones de los trabajadores hacia huelgas de "rotación" y "manifestaciones ciudadanas" impotentes que no conseguían nada, salvo apuntalar el apoyo al capitalismo y a sus organizaciones. El dominio de los sindicatos y de los partidos "socialistas" sobre las luchas obreras ha tenido, además, el efecto de desorientar ideológicamente a los trabajadores vinculándolos a programas políticos de revitalización del capitalismo de Estado. Su objetivo, además del poder y los privilegios que éste otorga, es ayudar a llevar a cabo el rearme capitalista bajo una bandera "socialista", calificando de "socialistas" o incluso revolucionarias las iniciativas que contribuyen a ello, como la nacionalización de las industrias.

En EEUU, funcionarios sindicales "reformistas" intentan aprovecharse de la apertura que el movimiento actual les ha otorgado. Vencen en las elecciones sindicales al prometer ser más combativos y menos comprometedores contra los jefes. Pero las acciones de los reformistas socavan sus grandes promesas. Promueven un marco sindical pútrido que: a) regulariza la lucha obrera para incorporarla dentro de la estructura gestiona de la explotación capitalista, y b) abre el camino, al asegurar la paz laboral, para el rearme capitalista. Las huelgas en el Hunts Point Produce Market en 2021 y la refinería de Chevron Richmond en 2022 - donde el acuerdo negociado por la administración Biden, respondiendo al inicio de la Guerra de Ucrania, fue rechazado - demuestran la dinámica de esta última fase en la lucha de clases.

El renacimiento de la combatividad obrera es un fenómeno real, pero los trabajadores siguen bajo las garras de las instituciones capitalistas y limitados a los horizontes políticos capitalistas. Esta situación no puede atribuirse únicamente a los esfuerzos estatales y sindicales por sabotear las iniciativas independientes de los trabajadores, al menos en su totalidad. Más bien, el fracaso de estas recientes luchas en EEUU para ir más allá de las dimensiones de la acción legal, sancionada por los sindicatos, es el resultado de la ausencia de una perspectiva alternativa dentro del movimiento. A medida que se agrava la crisis del capitalismo, más trabajadores se verán atraídos por las luchas, que se ampliarán, haciéndose más frecuentes y contundentes. En este sentido, es fundamental que los trabajadores se mantengan firmes en su lucha e intenten vincular la lucha por las reivindicaciones económicas con la oposición al rearme para las guerras capitalistas en las que el pueblo trabajador pagará todo el saldo.

El capital estadounidense en el tablero de ajedrez imperialista mundial

Incluso los portavoces de la burguesía reconocen que, a corto y medio plazo, la humanidad se enfrenta con la posibilidad real de una guerra caliente entre las mayores potencias imperialistas. El capitalismo, incapaz de superar su crisis profunda de rentabilidad,

obliga a los estados hacia una competencia más intensa con sus rivales.

Los imperialistas devienen desesperados para superar esa crisis; ya están emitiendo la propaganda para una "buena guerra" para la democracia, preparando a los trabajadores para su matanza. No existen soluciones nacionales para superar esta crisis congénita. Las soluciones que presenta el capital son la militarización y la guerra; el capitalismo abre el camino hacia la guerra mundial. Sólo la clase obrera dirigida por su organización revolucionaria puede derrocar el sistema capitalista, poniendo fin al imperialismo.

Echémonos un vistazo a cómo "nuestros" imperialistas nacionales, con los gastos militares más grandes del mundo, contribuyen a este impulso hacia la guerra generalizada en todo el mundo.

Israel y Palestina

La invasión bárbara de la Franja de Gaza por las FDI fue posibilitada directamente por el estado norteamericano. Tras el ataque de Hamás, la administración Biden dio un carte blanco al estado de Israel para atacar con todos los medios disponibles: el bombardeo en alfombra, asedio a los hospitales, poner bloqueo a toda ayuda durante semanas. El mensaje que EEUU apoya enteramente la guerra de Israel es confirmado por una oferta de \$14 mil millones para Israel, y el despliegue de dos portaaviones para ser usados como un garrote contra cualquier estado que desee meterse en la lucha.

Esto ha tenido efectos dominós en todo Medio Oriente. El conflicto ha fortalecido a Irán y ha traído sus aliados más cercanos en un bloque anti-EEUU. El interés de Irán es de escalar este conflicto regional para limitar sus enemigos y para forzar a sus aliados como China, Rusia y Corea del Norte a dar un apoyo más firme al régimen de los Ayatolás.

Los Acuerdos de Abraham, negociados por EEUU, normalizaron las relaciones entre Israel por un lado y Baréin y los EAU, y conversaciones estaban en curso entre Israel y la Arabia Saudita hasta la estallida del conflicto. Con cada vez menos países árabes que favorecen la creación de un estado palestino, el interés de tanto Hamás como Irán era de acabar con su aislamiento. Irán cuenta con las masacres aleatorias de palestinos por Israel, y la crisis de refugiados venidera, para alejar estados como Egipto de EEUU. Además, tras esta carnicería imperialista más reciente, proletarios tanto judíos como árabes están siendo movilizados en torno a la bandera nacional, acostumbrado por matanzas sangrientas a confiar en sus clases dominantes, plenamente listas para sacrificarlos en más masacres. Todo esto crea otro foco de tensión en el camino del capitalismo hacia la guerra mundial.

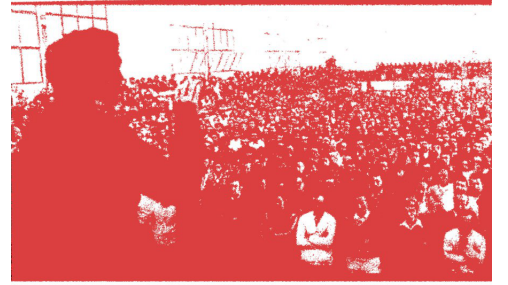
Rusia

La guerra en Ucrania ha conducido a la consolidación de bloques imperialistas, con la OTAN dominada por EEUU por un lado, y Rusia, socio menor de China, por el otro. Es esta guerra, desde febrero de 2022, que ha abierto el camino del capitalismo a la guerra imperialista generalizada.

La guerra ha llevado al fortalecimiento del bloque estadounidense; Finlandia y Suecia eligieron a juntarse a la OTAN contra Rusia, y el dólar estadounidense está más fuerte debido a los gastos militares. La administración Biden ha prestado \$75 mil millones en ayuda militar a Ucrania desde el comienzo de la guerra. La estrategia estadounidense en esta guerra es sangrar Rusia a través de la carnicería industrial de proletarios conscriptos de Rusia y Ucrania.

El estado ucraniano cree que con el apoyo continuado de Occidente, podrán reconquistar Crimea y el Donbás, y está dispuesto a sacrificar los trabajadores al molino de carne contra las trincheras que mantienen las

Contra el rearme, el estado, los partidos de los patrones: ¡la reanudación de la iniciativa obrera!



leftcom.org/es

La Tendencia Comunista Internacionalista
El Grupo Obrero Internacionalista

adquisiciones territoriales rusas. Rusia sólo ha podido contrapesar las sanciones punitivas impuestas por Occidente por medio del apoyo económico y diplomático de China e India. EEUU ha tenido éxito en empujar a Putin a implementar un régimen de excepción; las condiciones ya agudizantes para los trabajadores, sumadas a la ley marcial y la conscripción, es una apuesta para la burguesía rusa.

China

Biden y el secretario de estado Blinken se aprovechan de cada discurso y conferencia de prensa para subrayar la amenaza china a los intereses imperialistas estadounidenses. La amenaza china a la hegemonía estadounidense es mayor que la de la URSS, que contaba casi exclusivamente con sus capacidades militares.

Alianzas militares encabezadas por EEUU, con el propósito planeado de contener China, se están multiplicando, tales como el pacto de seguridad trilateral "AUKUS" entre EEUU, el Reino Unido y Australia, y el "Quad", un convenio de seguridad entre Australia, India, Japón y EEUU.

No obstante que EEUU no reconozca a Taiwán, presenta una amenaza considerable a los intereses estratégicos chinos. Taiwán recibió \$345 millones en fondos por primera vez por medio del programa de la "financiación militar extranjera" que está reservado para los "estados soberanos". La "Ley de Fortalecimiento de la Resiliencia de Taiwán" también autoriza \$2 mil millones en préstamos militares para Taiwán hasta 2027. EEUU prevé una invasión china de Taiwán esta década, llevando a que la Ley CHIPS trasplantara la producción de semiconductores fuera de Taiwán y hacia EEUU, Europa y Vietnam, lo cual ha recientemente rejuvenecido su estatus diplomático con EEUU.

Biden ha prometido que en el evento de una invasión china de Taiwán, el ejército estadounidense defenderá a Taiwán. Es la lucha entre EEUU y China por el control de Taiwán, el Mar de la China Meridional, y los recursos mundiales generalmente que presenta el camino más claro hacia una guerra imperialista generalizada. EEUU y China son los polos alrededor de los cuales están formando las líneas de batalla para una nueva ronda de destrucción planetaria, de una escala quizás mayor que las guerras mundiales del siglo pasado.

La burguesía estadounidense, junta con sus aliados europeos y pro-OTAN, presentan su disputa imperialista como una para la democracia. Este es un modo probado para desviar a los trabajadores de su propio terreno de clase para resistir las tasas de vida en declive, y para entonces marchar hacia la guerra para matar o ser matado por otros trabajadores.

El capital estadounidense dividido sobre cómo mejor robar

La clase dominante estadounidense está dividida sobre su compromiso para continuar la ayuda a Ucrania. El Partido Republicano está el más dividido en cuanto a Ucrania, parcialmente a causa del antiguo presidente Donald Trump. Esta división ha conducido a la destitu-

ción histórica del presidente de la Cámara de Representantes McCarthy. Mantuvo los gastos para la ayuda militar a Ucrania en la legislación para aumentar el techo de deuda, contra la posición de la mayoría de los Republicanos que habían rechazado más ayuda varias veces. Esto llevó a que la facción de los "neoconservadores" apoyara al Partido Demócrata, que ahora toman por el partido del orden, mejor para el imperialismo estadounidense.

No obstante la turbación sobre el asunto de Ucrania, todas las facciones de la burguesía estadounidense favorecen la preparación del país para una lucha contra su rival imperialista principal, China. Las políticas de Biden son una continuación de las de Trump, especialmente en cuanto al "nacionalismo económico", demostrado por la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) y la Ley CHIPS. Estas leyes están proyectadas para la competencia contra la China en la producción de baterías y semiconductores, y el rearme para la preparación militar.

Estas inversiones federales significativas tienen su fundamento en la necesidad de EEUU para la construcción de una economía capaz de combatir una guerra imperialista generalizada. El 16 de agosto de 2022, el Congreso aprobó la IRA que incluye inversiones para la "energía verde", la construcción de reactores nucleares y fábricas de baterías para vehículos eléctricos. La OPEP sigue cortando la producción a pesar de la presión de EEUU, mientras que las reservas estratégicas de petróleo estadounidenses están a su nivel más bajo desde los años 1980. La pintura verde salpicada sobre la IRA verdaderamente prepara la economía estadounidense para la autosuficiencia en el evento de una guerra, e integra aún más los sindicatos para este objetivo. La legislación de la energía verde y el frenado de la "desindustrialización" reciben el bendecir de la AFL-CIO, que son burós estatales para mantener la disciplina frente al desempleo aumentado, y salarios y tasas de vida en declive. Esta disciplina de nuestra clase sólo subirá en el evento que la producción sirva para cualquier "esfuerzo de guerra" futuro.

La IRA forma parte del proyecto actual para revitalizar las ganancias estadounidenses; es decir, los ingresos futuros para financiar la producción bélica. El estado está perturbado por la crisis que surge del fracaso del capital para acumular más, exacerbado por el Covid, la guerra en Ucrania y la inflación, reduciendo aún más las ganancias flojas. Estas condiciones han apoderado al estado para lanzar más ataques contra las condiciones de vida de los trabajadores en nombre de la defensa. La defensa nacional fue usada como la justificación cuando la administración Biden decretó la legislación frenando a los trabajadores ferroviarios de hacer huelga contra los salarios decrecientes y por medidas de seguridad en el lugar de trabajo; sólo podemos anticipar más de esto mientras nos acercamos a la guerra mundial.

No importa cuales divisiones políticas trastocan la clase dominante esta-

dounidense, no importa cuál sea el programa que presenta para la paz social, las soluciones de los capitalistas no son para nada una solución para la clase obrera. Nuestra clase, aquí y por todo el mundo, sólo puede anticipar más miseria, más carnicería, y la posibilidad de la aniquilación mientras el imperialismo capitalista amenaza con otra guerra mundial. Del Estrecho de Taiwán hasta la Franja de Gaza, EEUU juega un papel clave en el fortalecimiento de los bloques imperialistas rivales. Sólo la lucha de la clase obrera puede contestar esto, nosotros que no tenemos nada que ganar de estos juegos mortales, contra la clase capitalista en todos los países y contra el sistema del trabajo asalariado mismo.

¡Ninguna guerra salvo la guerra de clases!

El Capitalismo promete la aniquilación por una catástrofe climática

El Capitalismo está matando al planeta. Julio del 2023 ha sido el mes mas caluroso jamás registrado, y los meses que le han seguido han batido récords respectivamente como el agosto mas caliente, el septiembre mas caliente, etc. 2023 va en camino de ser el año mas caluroso desde que existen registros, lo que encaja en el patrón de las últimas décadas en que cada año tendía a superar a anterior como "el año mas caluroso de la historia".

Las repercusiones y los efectos humanos en el ecosistema de la tierra son enormes. Las sequías se multiplican en el mundo, en particular en regiones ya abrazadoras como el Sahel en África. Añadiendo a las perturbaciones en el suministro de alimentos por la pandemia y la guerra en Ucrania, las cosechas quedan cortas y traen hambrunas masivas para proletarios en países como Afganistán y Somalia. También se han multiplicado en los últimos años los eventos climáticos extremos, como la inundación en Libia en agosto que dejó un saldo de 20.000 muertos, la mayoría de los cuales (podemos asumir) eran miembros de nuestra clase. Las inundaciones en Pakistán desplazaron a una sexta parte de los 200 millones de habitantes del país en 2022. Refugiados, migrantes proletarios escapando de Centroamérica, el Sahel, el medio oriente, huyen cada vez más de las condiciones inhóspitas producidas por el cambio climático, sea directa o indirectamente, como los conflictos generados por la disminución de las fuentes de agua. Incendios forestales en Canadá durante todo el verano llevaron nubes de humo a vastas zonas de los Estados Unidos, envolviendo a ciudades como Nueva York en brumas apocalípticas. La estatua de la libertad vagamente visible contra el rojo cielo sirve de demostración visual de que el colapso climático, traído por el capital, nos mira a la cara.

No nos confundamos, lo que estamos experimentando es totalmente acorde a las predicciones hechas hace mucho por los científicos del clima, incluso yendo más allá de éstas en ocasiones. Estamos en la fase del cambio climático en que sus efectos se está volviendo generalizados, golpeando primero y

con mas fuerza al proletariado. Además, más allá de los desastres locales, nos acercamos al umbral climático en el que los ecosistemas de la Tierra empiezan a colapsar. La supervivencia humana, amenazada ya de manera existencial por un lado por la marcha del capitalismo hacia la guerra imperialista generalizada, está igualmente amenazada por otro lado por el colapso ambiental traído por la producción capitalista.

¿Quién es el culpable?

No nos andemos con rodeos. El capitalismo es culpable de la crisis climática. Es un sistema social decadente y opresor que vive gracias no sólo a la explotación de la clase trabajadora, sino también al saqueo de los recursos del planeta y a la destrucción de su medio ambiente.

Es un error caer en la tentación de culpar a los individuos. Todo el sistema es culpable del cambio climático porque la extracción, venta y uso de petróleo, gas y otros combustibles "sucios" es un componente vital del capital mundial. El petróleo y el gas son los combustibles literales que el capital mundial utiliza para impulsar la acumulación y la generación de ganancias en todos los demás ámbitos. No se trata sólo de que el petróleo y el gas representen directamente una gran parte del PIB de determinados Estados, como Rusia, Arabia Saudí o incluso Estados Unidos, donde representan el 8%. Es el hecho de que la inmensa mayoría del crecimiento económico del resto del capital (estancado) sólo es posible gracias a la energía del petróleo y del gas. Así que todas las promesas de las facciones izquierdistas del capital de una transición a "emisiones cero" para 2030, o 2050, o cuando sea lo suficientemente lejos como para que no importe, son fantasías, si no mentiras descaradas. Estarían quitando las piernas al crecimiento económico, lo que es inaceptable para el capital. Las únicas "historias de éxito" en la reducción de emisiones en EE.UU. y Europa son las de las clases dominantes de esos países que trasladan sus infraestructuras contaminantes a las costas de África, Asia y América Latina, para que allí trabajen los proletarios.

Esto nos lleva al panorama más amplio, que es que el capitalismo es un sistema basado en la generación y acumulación constante de ganancias. El imperativo es el crecimiento económico, lo que a su vez significa explotar al máximo a la clase trabajadora y adquirir materias primas al precio más barato, maximizando al mismo tiempo la cantidad de cosas producidas. Además de la degradación "normal" del nivel de vida de los trabajadores, el resultado es un desprecio insensible por el medio ambiente y la salud de la Tierra, ya que no son preocupaciones en la búsqueda de ganancias. Es de esperar, pues, que la pervivencia del capitalismo sea sinónimo de destrucción ecológica masiva. Con la competencia entre las principales potencias imperialistas acentuándose desde la Guerra de Ucrania y la guerra imperialista generalizada en el horizonte, la tendencia a la destrucción medioambiental se hace aún más pronunciada.

Las "Soluciones" del capital

Como el capitalismo es el culpable de su crisis climática, todas sus supuestas "soluciones" son o bien meras tiritas, o tienen un propósito más nefasto.

Cada año, desde 1995, las Naciones Unidas celebran conferencias sobre el clima (COP) a las que acuden los representantes del capital de cada país para hacer declaraciones sobre el papel acerca de la lucha contra el cambio climático. Estos tratados están llenos de palabras bonitas sobre la reducción de emisiones para X año o el apoyo a los afectados por el cambio climático, pero son inapl-

cables, dados los intereses imperialistas en juego. Los jefes de Estado firman y hacen desfilar cínicamente estas declaraciones para dar al sistema una cobertura ideológica frente a la clase obrera, de que se están haciendo progresos internacionales en la lucha contra el cambio climático, cuando nada podría estar más lejos de la verdad. La próxima conferencia COP28 (organizada por los EAU, cuya burguesía se ha enriquecido con las ganancias del petróleo) será más de lo mismo. Ningún cambio, sólo palabras.

Las medidas que la burguesía implementa para ampliar los sectores de energía "renovable" de la economía, se llevan a cabo en preparación para una guerra imperialista generalizada. La reducción de la dependencia de EE.UU. de la OPEP por parte de la administración Biden tiene menos que ver con la preocupación por las emisiones de CO2 y más con el deseo de hacer crecer una infraestructura energética nacional que pueda sostener una guerra con China. Lo mismo ocurre con los planes de abrir plantas de semiconductores alimentadas por energía "verde", y la misma idea está detrás del "Green New Deal". Todas estas son medidas diseñadas para solidificar el capitalismo frente al agotamiento de los recursos y la marcha hacia la guerra. El capitalismo verde es, simple y llanamente, "ecología de guerra". Nuestra clase pagará el precio de todo ello: desde la extracción de materias primas como el cobalto necesarias para financiar la llamada "transición verde", hasta quedar atada al Estado y a los sindicatos en las nuevas industrias, y en el sacrificio probado de la clase obrera como carne de cañón para cualquier futura guerra imperialista

Una única solución: La revolución proletaria

Las protestas medioambientales de jóvenes trabajadores y estudiantes han sido masivas en los últimos años, alimentadas por la rabia contra un sistema que les condena a un futuro en un planeta inhóspito. El alcance, dentro y fuera de Estados Unidos, de las "huelgas" climáticas de 2019 da fe de la conciencia de los jóvenes trabajadores de lo que está en juego: nada menos que la supervivencia de la humanidad. Pero manifestaciones de un solo día, a las que asisten políticos que representan este sistema podrido y dirigidas por organizaciones como Sunrise, que llevan a cabo "relaciones públicas de ecología de guerra" para estos jóvenes, no detendrán el desenfreno climático del capital.

No, sólo la revolución proletaria internacional, dirigida por el partido de clase del proletariado, y la creación de un sistema mundial de consejos obreros, presentan la salida del infierno climático. La supervivencia de nuestra especie exige un renacimiento de la combatividad de la clase obrera. Es decir, la conexión de las luchas actuales con la visión de una futura sociedad sin clases que viva en armonía ecológica con nuestro planeta. En esa sociedad, la producción y la distribución se reorganizarían en función de las necesidades, no de la ganancia, y sólo entonces sería posible la coordinación internacional necesaria para superar los desafíos climáticos. El comunismo traería consigo la destrucción de las industrias derrochadoras, contaminantes y destructivas, como la militar, la publicitaria, la de los cultivos comerciales y toda la producción que se destina a ellas. La producción aumentaría de forma sostenible para garantizar el acceso de toda la población mundial a sus necesidades vitales. Los refugiados climáticos, en lugar de convertirse en el "coco" de los demagogos nacionalistas para dividir a la clase trabajadora, encontrarían refugio en un mundo que no conoce fronteras.

¡Comunismo o extinción!

Quiénes somos

"El GOI está a favor de una sociedad mundial en que la producción es para las necesidades, no las ganancias (y por lo tanto, sostenible), en que el estado, las fronteras nacionales y el dinero han sido abolidos, en que el poder colectivo está ejercido por medio de organizaciones de toda la clase, tales como los consejos obreros. Esto debe traducir como la participación activa, cotidiana de la mayoría para los intereses de todos. Sólo así puede el mundo deshacerse de los efectos capitalistas de la pobreza, el hambre, la opresión y la guerra: lo llamamos el comunismo pero esta visión no tiene nada que ver con el capitalismo de estado estalinista y la antigua URSS.

Para llegar a ese punto, estamos trabajando para crear una organización política mundial de la clase obrera - un 'partido' por falta de una palabra más adecuada - no un 'gobierno en espera', sino una guía en la lucha por un mundo nuevo. No nos reclamamos de ser ese partido, pero nos motivamos a ser uno de los elementos que tendrán que juntarse para su creación. Mientras la clase obrera, la mayoría de la población mundial, se enfrenta cada vez más a las consecuencias de un sistema capitalista que se desmorona, tendrá que unirse y derrocar al sistema capitalista y sus apetitos imperialistas sangrientos.

El Grupo Obrero Internacionalista es el afiliado estadounidense de la Tendencia Comunista Internacionalista.

Para más información sobre nuestra organización y respuestas a cuestiones comunes, véanse: <https://www.leftcom.org/es/about-us>

Información de contacto y publicación

Cuadernos Internacionalistas, 1o volumen, número 6, otoño 2023

Dirija toda correspondencia a:

Correo electrónico: us@leftcom.org

Sitio web: www.leftcom.org/es

Instagram: [@iwg.official](https://www.instagram.com/iwg.official)

Twitter: [@IWGOfficial](https://twitter.com/IWGOfficial)

Facebook: [@iwgusa](https://www.facebook.com/iwgusa)

Escanee nuestro código QR para acceder a nuestro sitio web:

